

Afrodescendientes en el Camino Real de Mérida a Campeche durante el siglo XVIII

Jorge Victoria Ojeda

La comunicación entre Mérida y Campeche, los dos principales asentamientos españoles de la península de Yucatán durante el virreinato, se realizó principalmente por medio del llamado Camino Real que, sin tener esa denominación desde su inicio, se abrió en tiempos tempranos de la Colonia con la fuerza de trabajo indígena. Esa vía fue construida por instrucción de la Corona española, bajo el mandato de Felipe II, quien estuvo al frente de la monarquía entre 1556 y 1598 para incentivar el comercio y las comunicaciones, y fue ampliada con el tiempo.

Fue uno de los caminos que en el siglo XVIII se denominarían a veces “caminos principales” y en ocasiones “caminos reales”, aludiendo a su carácter público y utilidad general. Por medio de ese camino empedrado quedaron entrelazadas la ciudad de Mérida y la villa de San Francisco de Campeche a cada extremo, y las poblaciones intermedias de Calkiní, Bé-

cal, Dzitbalché, Hecelchakán y Tenabo, del actual estado de Campeche; así como Halachó, Maxcanú, Chocholá y Umán, del estado de Yucatán.

Las disputas por las tierras en esa región aparecieron con mayor intensidad en el siglo XVIII, por las condiciones de mercados urbanos y de exportación, así como por contar con numerosa mano de obra indígena. Durante esos tiempos virreinales, el Camino Real presentó una notable acumulación de población de origen español, indígena migrante y de ascendencia africana, sobre todo en las cercanías de los sitios de cada extremo, debido a que esa franja vivió un periodo de desarrollo económico en torno a las haciendas ganaderas y agrícolas en la primera mitad de la mencionada centuria (Farriss, 1992, pp. 323, 565”).

Sin embargo, los españoles que vivían en algunas poblaciones del Camino Real

Mapa del Camino Real.
Fuente: <https://www.calkinini.net/corazondeahcanul/numero8/elcamino-real.htm>



para ese siglo, por ejemplo, Calkiní, estaban lejos de ser similares a los de Mérida, dado que sus casas eran de menor calidad y el contar con individuos esclavizados era un lujo poco común para ellos. En cuanto a la movilidad espacial de la gente maya, las actas de bautizo o matrimonios de las poblaciones señaladas acusan un activo movimiento desde distintas partes de la provincia. En cuanto a la gente de raíz africana, se reportan mulatos, o sea, hijos de españoles con negras, y pardos, descendientes de gente africana con indígenas mayas. La presencia de esta población, sobre todo de los segundos, fue notoria en numerosos pueblos del Camino Real, espacio que en unión con el de la capital hasta Tizimín, Restall (2020) ha denominado “la media luna de la piel oscura” (p. 175).

En concordancia con la postura de este investi-

gador acerca de que resulta imposible y anacrónico escribir hoy en día la historia del Yucatán colonial sin tomar en cuenta a los afrodescendientes (Restall, 2020, p. 396), como un atisbo de su existencia a lo largo del Camino Real, se mencionan en estas líneas algunos casos de su registro en diversos poblados, asunto que, sin duda, permite un acercamiento a la existencia de “otro” grupo social en esa región, sumada a las ya conocidas de españoles e indígenas, y de los cuales la historia se ha ocupado.



Los pardos en la milicia. Fuente: *Milicias de Pardos en Mérida*, AGI. MP, Uniformes, 101.

De tal manera, para inicios del siglo XVIII (1700) De Solano, (1975) apunta la población afrodescendiente existente en algunas poblaciones del Camino Real: Calkiní: seis pardos; Bolonchén: tres mulatos; Maxcanú: 55 mulatos; Halachó: 12 mulatos, y Bécal: un mulato (pp. 72-73). Para ese año en Maxcanú, incluso se sabe que existían dos mulatos dedicados al arreo de mulas, de nombre Antonio Nuncia y Mateo Perera, casados respectivamente, y con hijos (Restall, 2020, p. 187).

A pesar de la cantidad que De Solano ofrece para Maxcanú, Repetto (1997) en su estudio encuentra otros datos de interés que traslucen el aumento notorio y sostenido de aquella gente para el período de 1694 a 1756. De tal manera, como ejemplo de la migración hacia esa región, así como de los nacimientos, la citada investigadora en el primer año señalado encuentra solo dos bautizados de esa ascendencia, para 1719 fueron seis, para 1729 fueron 21 los nacidos de ese origen, para 1749 se reportaron 38, y para 1756 el número fue de 54 infantes afrodescendientes (p. 95).

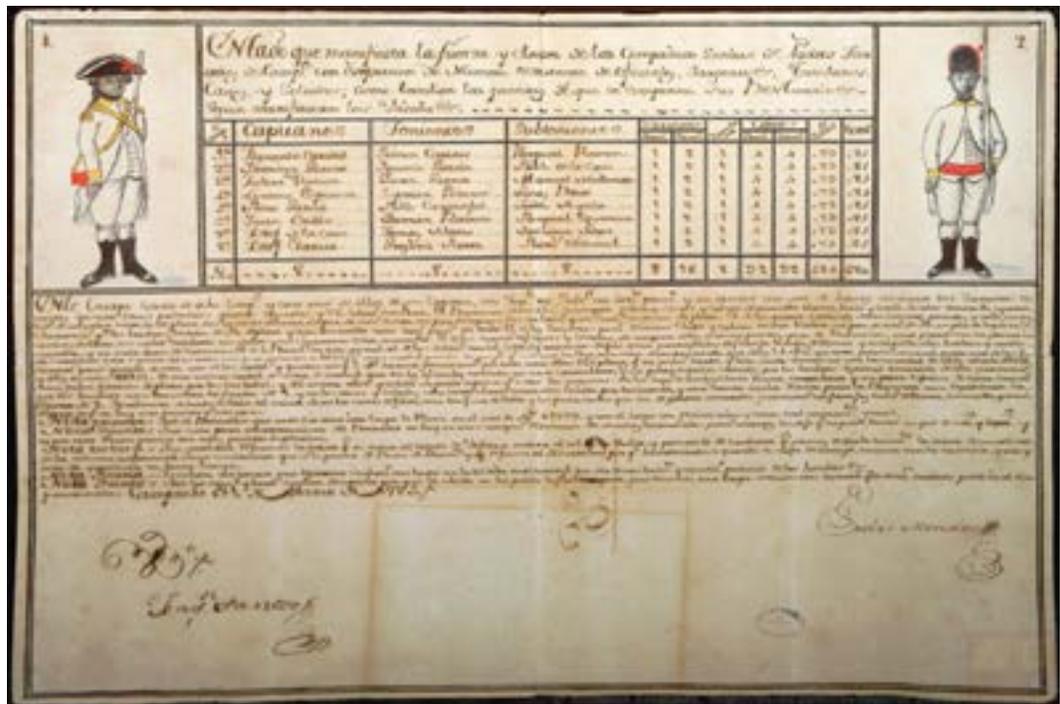
En otros poblados del Camino Real, aunque no se cuenta con más cifras, un atisbo a los nacimientos ofrece, por igual, la idea de la presencia de afrodescendientes en ellos. Así, en Becal, el 18 de junio de 1735 se bautizó

a Manuela, mulata, hija de Juan de Torres y de Josepha Marcela Sesaria (sic) (Becal, Bautismos 1, s/d, 1735-1756) y para el 28 de mayo de 1738 hizo lo similar el niño Francisco Xavier, mulato, hijo de Francisco Ordoñez y de Úrsula Rodríguez (Becal, Bautismos, s/d, 1735-1756). En Hecelchakán, para la segunda década del siglo XVIII se reporta la presencia del pardo Joseph Zavala, acusado de curandero y hechicero (AGN, Inquisición, 1164, fs. 249-249v), y más adelante, para el 9 y 10 de enero de 1796, el bautismo de los menores Juana María Mendoza y de José Manuel Ortiz, señalados “de color” (Hecelchakán, Bautismos, L. 14, f.4).

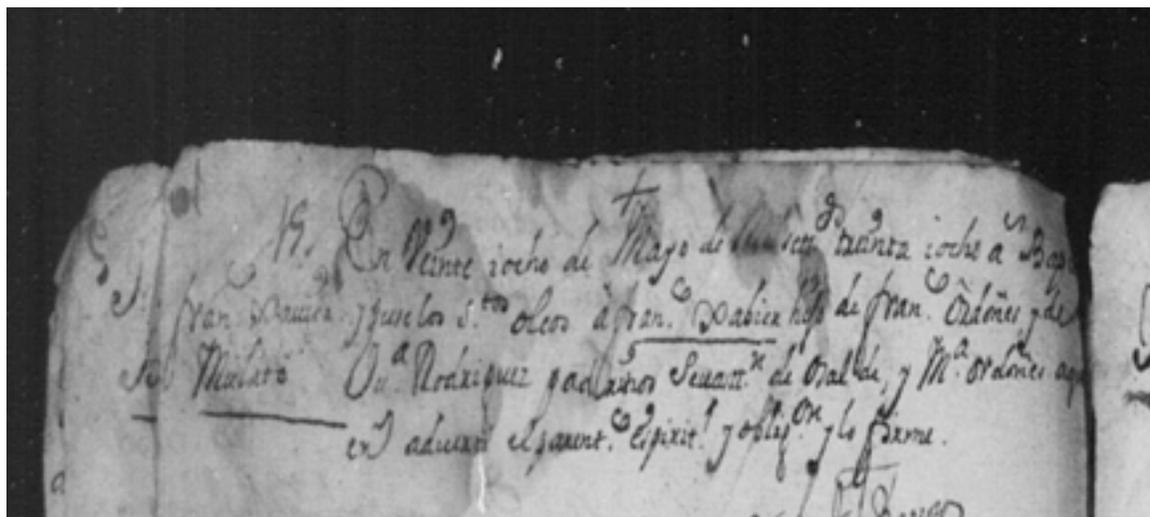
Para Tenabo, en 30 de abril de

1758 se indica el bautismo del menor Marcelino, señalado como pardo, hijo de Marcelino Medina, mulato y de Josepha Yeies, “de la misma calidad” (Tenabo, Bautismos 1, s/d, 1755-1782). Para el poblado de Calkiní, con la finalidad de señalar la presencia de gente de origen africano, se apunta el título que lleva el libro de bautismos de inicios de la segunda década del siglo XIX, que sirve a la vez de indicio de la continuidad de los grupos de población que ahí se asentaban desde el siglo anterior.

El manuscrito se titula: “Libro de Bautismos de Españoles, Mestizos, Indios y Pardos en esta Párrroquia de San Luís Obispo de Calkiní [...] siendo cura [...] Juan



Fuerzas pardas en el puerto campechano. Fuente: Diseño de uniformes de las Compañías Seltas de Tiradores Pardos de Campeche, AGI, MP, Uniformes, 83.



Bautismo del niño Francisco Xavier, mulato, el 28 de mayo de 1738 (Bécal, Bautismos, 1735-1756, L. 1, s/d).

José Garrido. Desde Agosto de 1812 hasta 1814" (Calkiní, Bautismos, L. 1, 1812-1814)"¹.

A pesar de que no se sabe la cuantía de afrodescendientes a lo largo de la importante vía, llama la atención el dato que el entonces gobernador y capitán general de Yucatán ofreciera a los visitadores reales Juan Antonio Valera y Francisco de Corres en 1766, quienes escribieron "Que en la villa y puerto de Campeche [debió ser el recinto y los barrios] se hallaba la gente más activa y rica [de la provincia] con muy

cerca de 13,000 habitantes, de los que 1,200 eran españoles europeos, 5,000 españoles americanos, 8,000 mestizos, 800 indios y 3,000 negros y mulatos. Que era la población que más negros y mulatos tenía en la provincia. Que esta gente de color abundaba también en el Camino Real hacia Mérida" (Rubio, 1975, p. 38. Subrayado nuestro).

Los milicianos del Camino Real

La presencia de afrodescendientes en las milicias se fortaleció debido a la reglamentación del ramo de 1755

1. Los libros de bautismos citados se consultaron en familysearch.com

que hizo posible la formación de agrupamientos de mulatos y pardos en los territorios de América hispana. Para 1788, por medio del Reglamento respectivo, se estableció la formación de batallones de pardos libres con cabeceras en Mérida y Campeche, con ocho compañías cada una, distribuidas en esos sitios y poblaciones aledañas, muchas asentadas en el Camino Real (Campos, 2005, p. 88).

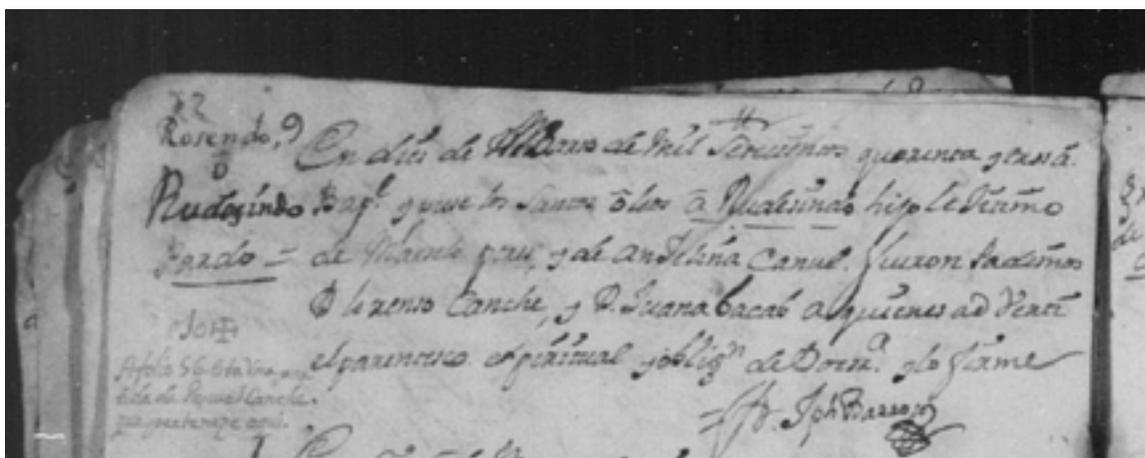
Para Campeche, las 680 plazas, divididas en 8 compañías, que se contemplaron dentro de la Segunda División de Pardos para ese último año, se conformaban de las Compañías 1ª y 2ª con gente procedente de Campeche y sus barrios; de la 3ª de los pueblos de Seybaplaya, Seybaplaya Cabecera, Xkeulil y Champotón; de la 4ª eran

pobladores de los pueblos de Hool, Sihochac, Haciendas de Sullucac [sic] y Hobomó; de la 5ª de los pueblos Pocyaxum y Hampolol; la 6ª se conformaba por individuos de Tenabo, Hecelchakán y Pomuch; de la 7ª de lugares como Calkiní, Bécal y Halachó; y para la 8ª sólo de Maxcanú (Rodríguez, 2015, p. 171).

La formación de parte de esas milicias con gente de poblaciones del Camino Real es otro indicador de la existencia de afrodescendientes a lo largo de su extensión, durante el siglo XVIII, lo cual constituyó una protección para el puerto campechano, de la misma vía caminera y de la ciudad capital, que también hacía lo propio en los poblados más cercanos a ella asentados en el Camino Real.

Consideraciones

La falta de estudios sobre la población afrodescendiente en el Camino Real impide tener una idea más precisa sobre ella, pero



Bautismo del niño Rosendo Rudesindo, pardo, el 10 de marzo de 1743 (Bécal, Bautismos, 1735-1756, L. 1, s/d).



Libro de bautismo de la iglesia de San Luis Obispo de Calkiní, 1812-1814. Calkiní, Bautismos, 1812-1814, L. 1.

teniendo en consideración que los extremos de la vía, el puerto de Campeche y Mérida, contaron con gente libre y esclavizada de esa procedencia, sin duda que su tramo intermedio, debido a los movimientos e intereses que ahí se registraban, también fue foco de atención para que muchos libres se trasladasen a la región en busca de mejores condiciones económicas, e incluso algunos esclavizados que acompañaron a sus poseedores que también buscaron mejores beneficios. Los casos citados de los primeros, aunque mínimos, ejemplifican su presencia.

Los datos expuestos ofrecen la idea que, en diversos poblados del Camino

Real también existía gente afrodescendiente adulta que desempeñaba diversas tareas jornaleros, conductor de mulas, milicianos y también gente que se anunciaba como curandero, entre otros, y que, en su reproducción, contribuían al crecimiento demográfico.

Las notas presentadas líneas antes constituyen un llamado de atención para que los investigadores dejen de pensar únicamente en el binomio español/indígena en los estudios de historia colonial peninsular e integren a sus trabajos un importante faltante en la sociedad virreinal: la gente de ascendencia africana.

Bibliografía

Campos, M. (2005). Castas, feligresía y ciudadanía en Yucatán. Los afrorestizados bajo el régimen constitucional español, 1750-1822. Mérida: Conacyt, Universidad Autónoma de Yucatán.

De Solano, F. (1975). "Estudio socioantropológico de la población rural no indígena de Yucatán, 1700", Revista de la Universidad de Yucatán. Núm. 17, Mérida, 1975, pp. 65-128.

Farriss, N. (1992). La sociedad maya bajo el dominio colonial. Madrid: Alianza Editorial.

Repetto, B. (1997). Demografía histórica de la población maya-yucateca colonial, Maxcanú, Yucatán (1682-1756). Tesis de Maestría. Mérida: Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad de Yucatán.

Restall, M. (2020). Entre mayas y españoles. Africanos en el Yucatán colonial. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, O. (2015). Bastiones de ébano. Milicias regladas de Tiradores Pardos Libres en Campeche (1788-1822). Tesis de Maestría. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México.

Rubio, J. I. (1975). Noticias históricas de Yucatán. Ciudad de México: Libros de México.